

# CORAJE

Escrito por Andrea Moliner Ros

Hola Juan. Antes de venir aquí he visto a tu padre. Sé que hace mucho tiempo desde la última vez y que no debería hacerlo. Pero mira, al final no he podido evitarlo. Los muertos merecen que se les recuerde, aunque en vida hayan sido auténticos monstruos.

De camino me he cruzado con Carmen, la vecina del quinto. Sabes quién es, la que regenta un quiosco en la Plaza Mayor y que en el mercado se para a hablar con todo el mundo. ¡Esa misma! También he coincidido con Lucía en el autobús. La pobre está muy desmejorada. Todavía sigue trabajando en el turno de noche. Y con Hilario, el de Paquita, tan gordo como siempre. Como comprenderás, ninguno me ha saludado, es más, me miran como si tuviera la peste o algo parecido. Incluso Hilario se ha hecho el loco cuando ha pasado por mi lado. No les culpo, después de lo que hiciste, están en su derecho.

Estos días he estado en casa. Bueno, en realidad hace mucho tiempo que no salgo. Desde que te fuiste no había pisado el Parque Central. ¡Con lo que me gustaba! Cuando éramos novios tu padre y yo, íbamos mucho allí. Me compraba un helado y nos sentábamos en cualquier banco a charlar. Era tan divertido y tan guapo que no pensaba en otra cosa que en pasar mi vida con él. ¡Qué tiempos aquellos! Lástima que al final fuesen un espejismo. No sólo me privó del sueño que tenía desde pequeña, montar una librería, sino que además, me obligó a estar confinada en casa fregando, limpiando y planchando cada una de sus camisas. “No estás hecha para los negocios, eres demasiado buena. Se aprovecharían de ti enseguida” me explicaba, y yo le creía. Quería protegerme, ¿Acaso no es amor?

La situación siguió igual durante unos años hasta que tú naciste. Entonces, las cosas cambiaron. Empezó a verme torpe, decía que me distraía demasiado, que no estaba a lo que estaba. Tal vez tuviese razón pero yo ignoraba qué más hacer para tenerle contento. Y entonces, un día, sin previo aviso, me arreó la primera bofetada. Dolió, claro que me dolió, pero fue merecida. No había hecho bien mi trabajo. A la semana siguiente volvió a pegarme, y a la otra, y a la otra, así hasta convertirse en rutina. Tú siempre estuviste ahí, presenciándolo todo, incluso durante las palizas más humillantes. No decías nada, ni siquiera te inmutaste aquella vez que tu padre me arrastró de los pelos hacia la cocina.

Nunca chillaste, y si alguna vez tuviste la tentación de salir corriendo, papá se encargaba de que permanecieses allí.

Cuando me enteré de que te habías echado novia me alegré mucho. Sara se llamaba ¿no? Tan alta, tan inteligente, tan atractiva. Era perfecta para ti, ¡Hacíais buena pareja! Pero mira tú por dónde, resultó ser también fachada. Las últimas veces que vinísteis a casa la vi delgada y seria. Presentí que algo no iba bien. Una noche estuve a punto de hablar con ella, pero me callé. Tu padre me había hecho cobarde y meterse en la vida de una pareja es de mala educación. A los dos días, cuando tu nombre apareció en todos los telediarios, quise morirme.

No voy a preguntarte por qué la mataste, ni por qué lo hiciste delante de su hermana, ni por qué tras clavarle el cuchillo te tiraste por el balcón. Ya lo hice, hace un año, en este mismo lugar, frente a tu tumba. ¿De qué me serviría llamarte hijo de puta si no puedes escucharme? A veces pienso que si no hubiese sido tan ingenua, tan ciega. Si no hubiese aceptado esa falsa protección de tu padre, Sara estaría viva y tú habrías sido mejor persona. Esa es mi condena, la que por tu culpa, me ha tocado asumir.

Por lo demás, todo tranquilo. Tus cosas siguen intactas, como el primer día. Tu colección de cromos de la liga sigue guardada en el segundo cajón de la mesita...El otro día conseguí arreglar la estantería y he aprendido a cocinar Sushi. Ya sabes que soy más de cuchara, pero nunca es tarde para probar cosas nuevas...Ha habido un atentado en Francia y dicen que ya hemos salido de la crisis...En el pueblo no ha cambiado nada, salvo el cura de la parroquia...Dan lluvia para mañana.

Me siento sola...Por las noches no puedo dormir, pensando en todo esto y en lo mucho que te extraño. Juan, mi Juanito, mi hijo...Porque, a pesar de todo, eso es lo que eres.

Mi hijo.